

El vigilante jurado de un banco resultó muerto y un peatón gravemente herido en un atraco a mano armada perpetrado sobre las nueve y media de la mañana de ayer en la sucursal del Banco Hispano Americano de la calle de Emilio Muñoz, número 13, próxima a la de Hermanos García Noblejas, en Ventas. A esa hora penetraron en la sucursal cinco jóvenes armados de metralletas y pistolas. Obligaron a los 18 empleados y a los cuatro clientes que se hallaban en el banco a tumbarse en el suelo. Lo mismo hicieron con el vigilante jurado, sobre el cual dispararon una ráfaga de metralleta cuando se hallaba en el suelo boca abajo y desarmado. Los atracadores se apoderaron de 16 millones de pesetas.

A dicha hora se presentaron en la mencionada oficina bancaria cuatro jóvenes, quienes, a cara descubierta y armados de metralletas y pistolas, conminaron a los empleados y clientes que se hallaban en el establecimiento y les previnieron de que se trataba de un asalto. "Esto es un atraco. Que no se mueva nadie." El vigilante jurado fue desarmado y obligado a tirarse al suelo; parece ser que el vigilante señor Chillón hizo un movimiento que alarmó a los atracadores y uno de ellos le disparó una ráfaga de metralleta a quemarropa; en total, unas ocho o diez balas se incrustaron en el cuerpo del vigilante, quien falleció instantáneamente.

Los atracadores obligaron al director de la sucursal a que les entregara todo el dinero que hubiera en caja. Se encontraba depositada allí la nómina de una empresa perteneciente al Instituto Nacional de Industria, al parecer de la fábrica de armamento militar Cetme, ubicada en la calle de Julián Camarillo, cercana al lugar de los hechos. Según los datos que nos han sido facilitados, los atracadores, que huyeron en un Seat color crema, modelo 124 ó 1430, consiguieron apoderarse de unos dieciséis millones de pesetas.

Según testigos, los atracadores eran jóvenes que no sobrepasarían los veintitrés o veinticuatro años. No llevaban ninguna prenda para desfigurar su fisonomía, iban a cara descubierta. Uno de ellos vestía un mono de color azul. Hablaron en perfecto español, aunque se mostraron muy nerviosos en todo momento. Los testigos coinciden en afirmar que el vigilante hizo un movimiento, en el suelo, al parecer, con la intención de ver a los asaltantes; uno de éstos, a sangre fría, le disparó

## ATRACO A UNA SUCURSAL DEL BANCO HISPANO AMERICANO EN VENTAS

# Un vigilante jurado muerto y un peatón herido

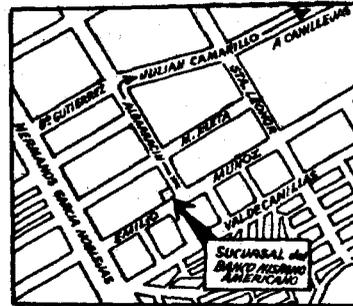
Los atracadores se apoderaron de dieciséis millones de pesetas ● Dispararon una ráfaga de metralleta sobre el vigilante jurado, que se hallaba, como los demás empleados y clientes, tumbado en el suelo, boca abajo y desarmado ● Salieron a la calle disparando ● Un rebote de bala hirió gravemente a un transeúnte en la cabeza ● Se dieron a la fuga en un coche, donde les esperaba un hombre al volante, con dirección a Canillejas

una ráfaga de metralleta. "Ha sido un asesinato sin justificación de ninguna clase, si es que una muerte se puede justificar alguna vez —nos manifestaba uno de los clientes del banco, que no quiso facilitar su nombre—. No hay palabras para calificar tan bárbara acción, y sus autores se merecen, si se les detiene, un castigo rápido y ejemplar."

El atraco se cometió en muy pocos minutos, y los autores, aunque, como ya hemos dicho, nerviosos, lo ejecutaron con gran seguridad. Además, parece como si estuvieran en antecedentes de la importante cantidad allí guardada, cifra que, por otra parte, no es muy excesiva, dado que la sucursal del Banco Hispano Americano se encuentra enclavada en una zona de gran densidad fabril.

Los atracadores huyeron en el coche, que enfiló la calle de Al-

barracín. A los pocos minutos de cometido el hecho acudieron agen-



tes de la Policía y fuerzas de la Guardia Civil. El Gabinete de Identificación de la Dirección General de Seguridad hizo fotografías y tomó huellas en el lugar de los hechos.

## No parece que se trate de delincuentes comunes

Diez casquillos de bala fueron recogidos por la Policía en la sucursal bancaria. Según nuestros informes, uno de los atracadores, armado de metralleta, saltó sobre el mostrador y, favorecido por esa altura y el ángulo de tiro que le proporcionaba el arma de repetición que empuñaba, se hizo dueño de la situación.

El atraco fue perpetrado con gran rapidez. Los 16 millones de pesetas que se llevaron en un sa-

co pesan unos 16 kilos.

Cuando ya se retiraban, en poder del botín, los atracadores dispararon una ráfaga de metralleta sobre el cuerpo del vigilante jurado, que, como ya hemos dicho, estaba en el suelo y boca abajo desarmado. Siete balas se incrustaron en el cuerpo del vigilante, que resultó muerto en el acto. El levantamiento del cadáver lo llevó a cabo el Juzgado de guardia. La víctima fue identificada como don Policronio Chillón Lucas, de cuarenta y cinco años de edad, que habitaba en la calle de Valdecánillas, número 55, era guardia civil retirado y llevaba trabajando en la entidad bancaria solamente tres meses. Era persona muy querida, tanto por sus superiores como por sus amigos y vecinos del barrio

en que habitaba. Deja viuda y cinco hijos. Una de las hijas de la víctima se encontraba en aquellos momentos en un colegio próximo a la sucursal. Dicha sucursal no dispone de sistema de filmación y parece que tampoco tiene cámara de seguridad. Aunque dispone de sistema de alarma, y que éste funcionó.

Los atracadores, todos ellos jóvenes, iban armados hasta los dientes. Uno de ellos vestía un mono azul y parecía dirigir la operación.

Tanto por la forma y rapidez con que actuaron los atracadores parece que este atraco no ha sido llevado a cabo por delincuentes comunes, sino por una organización extremista. Esto último se desprende también del hecho de que dispusieran de metralletas.

## Continúan disparando en la calle

Los atracadores, después de dejar mortalmente herido y por la espalda al vigilante nocturno, se retiraron hacia la calle realizando nuevos disparos. El rebote de una de las balas disparadas alcanzó al peatón don Juan Pedro del Moral, domiciliado en la calle de Céspedes, número 42. Una bala lo alcanzó en una mano y otra en la cabeza, afortunadamente en forma de sedal. Fue asistido en una clínica, donde se calificó su estado de pronóstico menos grave.

## Declaración de testigos

Después de haber sido cometido el atraco quedaron cerradas al público para toda clase de operaciones las puertas de la sucursal bancaria, y todos los testigos del atraco pasaron a declarar ante los inspectores de la Dirección General de Seguridad. Esperemos que de estos testimonios nazca una luz que facilite una pista que permita

regresar a la identificación y captura de los atracadores.

Los 16 millones de pesetas que se llevaron los asaltantes iban a ser transportados en un furgón especial de la empresa Esabe.

Según manifestaron los testigos, en una calle cercana a la sucursal estaba el coche que utilizaron los atracadores. Exactamente en la calle de Albarracín, esquina a la de Emilio Muñoz. Al volante de este coche había un sexto individuo. El vehículo emprendió rápida huida por la calle de Julián Camarillo, de dirección única, hacia Canillejas.

La inquietud cundió en el barrio y familiares de varios de los empleados se acercaron hasta la sucursal para comprobar si alguno de los suyos había resultado herido.

El director de la entidad bancaria del Hispano Americano afirmó que en dicha sucursal se cumplían todas las normas de seguridad.

Algunos de los casquillos de bala recogidos pertenecen a una pistola del calibre 9 largo. La retirada de los atracadores fue violentísima y llevada a cabo a balazos, incluso disparados desde la calle. Un rebote alcanzó a un cenicero y otro a un mostrador y otros se incrustaron en muros y paredes.